

## FAETÓN. ANTES Y DESPUÉS DE OVIDIO

GUADALUPE MORCILLO EXPÓSITO  
Universidad de Extremadura

### Resumen

En este artículo hacemos una selección de algunos de los autores de la literatura clásica greco-romana que han tratado el mito de Faetón. Recogemos las distintas versiones que nos ofrecen, desde la genealogía hasta el motivo y el modo en que murió el osado hijo del Sol. Del mismo modo, apuntamos algunas de las versiones más significativas del Renacimiento y del Barroco.

*Palabras clave:* Mitología clásica, tradición.

### Abstract

In this article we select some authors of classical Greco-Roman Literature who wrote about The Phaeton Myth. Different versions are collected, from his genealogy to both his reason for dying and how the daring Son of Helios died. Together with this, we also draw attention to the most significant versions in the Baroque and the Renaissance.

*Keywords:* Classical Mythology, tradition.

Al igual que ocurre con otros episodios mitológicos, la literatura mitográfica ofrece numerosas interpretaciones y variaciones respecto a la historia de Faetón. Ya en sus orígenes, en la literatura griega, contamos con muy pocas versiones del mito. En torno al VIII-VII a.C. ve la luz la obra de Hesiodo, en la que encontramos las primeras referencias de importancia sobre el personaje en cuestión. En la *Teogonía*, Faetón es fruto de la unión de Eos y de Céfalo, al que Afrodita se llevó por los aires y lo colocó en el cielo:

Τιθωνῶ δ' Ἡὼς τέκε Μέμνονα χαλκοκορυστήν  
Αἰθιόπων βασιλῆα, καὶ Ημαθίωνα ἄνακτα.  
Αὐτὰρ ὑπαὶ Κεφαλῶ φιλύσατο φαίδιμον υἱόν,  
ἴφθιμον Φαέθοντα, θεοῖς ἐπιείκελον ἄνδρα.

τόν ῥα νέον τέρεν ἄνθος ἔξουτ' ἔρικυδέος ἥβης  
 παῖδ' ἀταλά φρονέοντα φιλομμειδίης Ἀφροδίτη  
 ὦρτ' ἀναρξαμένη, καὶ μιν ζαθέοις ἐνὶ νηοῖς  
 νηοπόλον νύχιον ποιήσατο, δαίμονα διον.  
 Κούρημ δ' Αἰήταο διοτρεφέος βασιλῆος<sup>1</sup>.

En el siglo III, y dentro del grupo de los considerados 'mitógrafos griegos', se encuentra Eratóstenes que, entre su voluminosa obra, escribió un tipo especial de metamorfosis, denominada *Catasterismos*, que luego retomarán autores romanos como Higino. La obra consta de 44 capítulos, distribuidos en tres partes<sup>2</sup>, que describen las transformaciones de personajes mitológicos en constelaciones. A Faetón no le dedica este autor un capítulo concreto, puesto que Faetón no llegó a ser catasterizado, pero sí hace referencia a él en la segunda parte de su obra, al tratar de los Planetas. Eratóstenes considera a Faetón el segundo de los planetas asociado con Crono. Afirma que recibió el nombre de Helio, pero no establece ningún tipo de relación entre ambos.

ὁ δεύτερος ἐκλήθη μὲν Φαέθων οὐ μέγας. Οὗτος ὠνομάσθη ἀπὸ τοῦ Ἥλιου<sup>3</sup>.

Hay otros mitógrafos anteriores a Eratóstenes que también le dedican un apartado. Nos estamos refiriendo a Paléfato, Heráclito y una serie de textos de diversos autores recogidos bajo el nombre de *Excerpta Vaticana*. Paléfato, en torno al siglo IV a.C., escribió una obrita *Sobre fenómenos increíbles* que no tuvo mucha difusión en la Antigüedad. Son 52 recopilaciones mitográficas, 45 de las cuales ofrecen una explicación racional del mito. El contenido se agrupa por temas como los relacionados con personajes vulnerables, con héroes determinados (Heracles, Jasón), etc. El mito de Faetón, concretamente, hace el número 52 de la obra y se ha llegado a pensar que éste y los seis que le preceden han podido ser añadidos por otro autor<sup>4</sup>. Paléfato presenta a Faetón como hijo de Helio. Abrumado por las súplicas y ruegos de su hijo, Helio le

<sup>1</sup> Hesiodo, *Teog.*, págs. 986-991: «Eos... con Céfalo, concibió un hijo ilustre, el ilustre Faetón, varón semejante a los dioses. A él, joven, en la tierna flor de una noble juventud, niño de ingenuos pensamientos, la risueña Afrodita le levantó llevándosele por los aires y le colocó en sus sagrados templos, servidor secreto de su santuario, genio divino» (*Obras y Fragmentos*, intr., trad. y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1997, pág. 112).

<sup>2</sup> La segunda y tercera parte están compuestas por un solo capítulo cada una de ellas. Los cuarenta y dos restantes están incluidos en la primera.

<sup>3</sup> Eran cinco las estrellas con movimiento propio denominadas planetas: Fenonte, Faetonte, Piroides, Fósforo y Estilbonte, asociadas a Zeus, Crono, Ares, Afrodita y Hermes, respectivamente: «El segundo fue llamado Faetonte; no es grande, y recibió su nombre de Helio» Erat., *Cat.*, XLIII, pág. 74. (*Mitógrafos griegos*, trad. Manuel Sanz Morales, Madrid, Akal, 2002).

<sup>4</sup> M. Sanz afirma que el estilo y el contenido de estos siete relatos es muy distinto al de los cuarenta y cinco restantes. *Op. cit.*, pág. 199.

da permiso para conducir el carro que él gobierna. Pero la inexperiencia, la osadía y el deseo desenfrenado hacen que Faetón abrasa gran parte de la tierra y, tras la sacudida de la misma, caiga al río Eridano ahogándose

Φαέθων ὁ τοῦ Ἥλιου παῖς, πόθον ἐσχηκῶς παράλογον ἐπιβῆναι τοῦ πατρικοῦ ἄρματος, πολλαῖς ἰκεσίαις καὶ δάκρυσιν πείθει τοῦτον. ἐπεὶ δ' ἐπέβη τοῦ ἄρματος καὶ τοὺς ἵππους ἤρξατο μυωπίζειν, ἤμοχεῖν εὖ οὐκ εἰδώς, μήτε μὴν οἶός τε ὦν ἐδραῖος ἐφιππάζεσθαι καὶ ἀγερωχίᾳ κεκινημένοις, καὶ προσγειότερος γενόμενος, ἐκτινάσσεται παρὰ τὸν Ἥριδανὸν ποταμὸν καὶ ἀποπνίγεται, πλειόνων τῆς περιουκίδος καταπυρποληθέντων μερῶν<sup>5</sup>.

Heráclito, del que nada se sabe con certeza, describe treinta y nueve relatos sin un aparente hilo conductor y de los que ofrece algunas explicaciones racionales en su obra *Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales*. En esta ocasión, el mito de Faetón ofrece alguna variante respecto a los anteriormente mencionados. Cuenta Heráclito que Faetón era hijo de Helio y que, deseoso de conducir el carro de su padre, abrasó a numerosos humanos, por lo cual Zeus lo fulminó con un rayo. En esta ocasión aparece un componente divino, Zeus, que castiga la osadía y el atrevimiento del insensato joven

Οὔτως Ἥλιου ὦν υἱὸς ἐπεθύμησεν εἰς τὸ τοῦ πατρὸς ἄρμα ἀναβὰς διφρεῦσαι. ἀπίερωσ δὲ τοῦτο ποιοῦντος καὶ τῶν ἀνθρώπων ἀπολλυμένων ὑπὸ τοῦ καύματος, ὁ Ζεὺς αὐτὸν ἐκεραύνωσεν \*\*\*<sup>6</sup>.

La recopilación de mitos conocida como *Excerpta Vaticana*, bajo el título *Sobre fenómenos increíbles*, recoge veintitrés relatos. El décimo tercero es el que está dedicado a Faetón. Se trata de una interpretación novedosa sobre este mito, en la que se puede ver que la órbita dibujada por Faetón fue el recorrido que hizo subido en el carro de su padre, órbita que dejó sin terminar por su muerte. Pero nada se dice de la causa ni del modo en que murió Faetón

Λέγεται δὲ καὶ περὶ Φαέθοντος ὡς Ἥλιου ἦν υἱός. ἔχει δὲ οὕτως. ὁ Φαέθων τὸν τοῦ ἡλίου δρόμον ἐτεκμήρατο, ὡς τὸν τῆς σελήνης Ἐνδυμίων. οὐ μέντοι ἀτρικέως, ἀλλ' ἀτελεῖ τὸν λόγον ἀπολιπὼν ἀπέθανεν<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Paléfato, LI: «Faetonte, el hijo de Helio, tuvo el deseo irreflexivo de guiar el carro de su padre. Entre abundantes súplicas y lágrimas lo convenció. Mas, cuando montó al carro y empezó a fustigar a los caballos, no sabía llevar bien las riendas, ni era capaz de conducirlos con firmeza y sin agitación. Arrastrado por los caballos, que se movían con grande ímpetu y altivez, acercose a la tierra y en una sacudida cayó al río Eridano y se ahogó, por lo que muchas tierras circundantes se consumieron abrasadas por el fuego» (trad. M. Sanz Morales, *op. cit.*, pág. 259).

<sup>6</sup> Heráclito, XXII «Éste, que era hijo de Helio, tuvo el deseo de subir al carro de su padre y guiarlo. Pero como hizo esto sin tener práctica y los hombres perecieron abrasados, Zeus lo fulminó con el rayo \*\*\*» (trad. M. Sanz Morales, *op. cit.*, pág. 275).

<sup>7</sup> Anónimo, XIII: «Cuéntase acerca de Faetonte que era hijo de Helio. Es de la siguiente manera. Faetonte determinó la órbita del Sol, al igual que Endimión la de la Luna; sin exac-

Pero si esta aportación nos parece novedosa, no lo es menos la de Apolodoro cuya única alusión que hace de Faetón en la *Biblioteca* está relacionada con su genealogía. Fruto de la unión de Eos y Céfalo nació Titono, padre, según Apolodoro, de Faetón.

Ἐρσης δὲ καὶ Ἑρμοῦ Κέφαλος, οὗ ἐρασθεῖσα Ἥως ἤρπασε καὶ μιγείσα ἐν Συρίᾳ παῖδα ἐγέννησε Τιθωνόν, οὗ παῖς ἐγένετο Φαέθων<sup>8</sup>.

No es de extrañar que la referencia que se hace de Faetón sea únicamente sobre sus ascendientes, pues, excepto el comienzo del libro 1<sup>9</sup> de la *Biblioteca*, que aparece con el epígrafe de *Teogonía*, el resto de la obra son genealogías. Ello hace pensar que, en un principio, la obra de Apolodoro pudo ser conocida con el nombre de *Genealogíai*, atendiendo al contenido, a la estructura y a la finalidad, género que, hay que decirlo, fue muy frecuente entre los mitógrafos.

Entre los autores latinos, uno de los primeros que alude al mito de Faetón fue Lucrecio (98?-55/53 a.C.). Su *De rerum natura* destaca por su extensión y por su extraordinaria belleza; expone rigurosa y fielmente las tesis de Epicuro en verso latino. Pues bien, de los seis libros que conforman el poema, es en el v, que trata los fenómenos atmosféricos, en el que Lucrecio se refiere al hijo del Sol del siguiente modo:

*Tantum spirantes aequo certamine bellum  
magnis <inter se> de rebus cernere certant,  
cum semel interea fuerit superantior ignis  
et semel, ut fama est, umor regnarit in arvis.  
Ignis enim superavit et ambiens multa perussit,  
avia cum Phaethonta rapax vis solis equorum  
aethere raptavit toto terrasque per omnis.  
At pater omnipotens ira tum percitus acri  
magnanimum Phaethonta repenti fulminis ictu  
deturbavit equis in terram, Solque cadenti  
obvius aeternam suscepit lampada mundi  
disiectosque redegit equos iunxitque tremantis,  
inde suum per iter recreavit cuncta gubernans,  
scilicet ut veteres Graium cecinere poetae»<sup>10</sup>.*

titud, no obstante, ya que murió dejando el cálculo inacabado» (trad. M. Sanz Morales, *op. cit.*, pág. 295).

<sup>8</sup> Apolodoro, *Biblioteca*, III, 14, 3: «De Herse y Hermes nació Céfalo; Eos, enamorada, lo raptó y después de unirse a él en Siria concibió a Titono, de quien nació Faetón...» (intr. Javier Arce; trad. y notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985, pág. 187).

<sup>9</sup> Apolodoro, *op. cit.* I, 6, págs. 39-55.

<sup>10</sup> Lucrecio, *DRN* 5.392-413: «De grandes intereses animados/estos dos elementos se hacen guerra/con fuerza igual; aunque, según es fama,/habiendo una vez sola dominado/el fuego

En ese intento de explicación del mundo y de la vida, basado en postulados epicúreos, Lucrecio habla de la destrucción de parte de la naturaleza por la desmedida avaricia de Faetón al conducir los corceles de su padre.

Pero sin duda, la imagen más bella y más completa que conservamos actualmente sobre el mito de Faetón, y que servirá de fuente a autores de siglos posteriores, es la que nos describe Ovidio al comienzo del libro II de *Metamorfosis*. Existen versiones anteriores y posteriores, pero ninguna, a nuestro entender, en los términos en los que lo hace Ovidio.

El relato comienza al final del libro I. En 30 versos Ovidio plantea el motivo desencadenante del mito: la duda suscitada por Épafo sobre la identidad del progenitor de Faetón. Así, tras interrogar a su madre Clímene, ésta le aconseja que vaya a comprobarlo y que busque el testimonio de su padre. Faetón se pone en camino y llega al Palacio del Sol en donde se encuentra cara a cara con el mismísimo Febo.

*Regia Solis erat sublimibus alta columnis,  
clara micante auro flammasque imitante pyropo,  
cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat,  
argenti bifores radiabant lumine valvae.  
Materiam superabat opus: nam Mulciber illic  
aequora caelarat medias cingentia terras  
terrarumque orbem caelumque, quod imminet orbi.  
Caeruleos habet unda deos, Tritona canorum  
Proteaque ambiguum ballaenarumque prementem  
Aegaeona suis inmania terga lacertis  
Doridaque et natas, quarum pars nare videtur,  
pars in mole sedens viridis siccare capillos,  
pisce vehi quaedam: facies non omnibus una,  
non diversa tamen, qualem decet esse sororum.  
terra viros urbesque gerit silvasque ferasque  
fluminaque et nymphas et cetera numina ruris.  
haec super inposita est caeli fulgentis imago,  
signaque sex foribus dextris totidemque sinistris<sup>11</sup>.*

ya en la tierra, y habiendo otra/reinado el agua sobre el continente,/triunfó no obstante el fuego, y una parte/del mundo consumió con voraz llama/cuando fue arrebatado Faetonte/ del Sol por los caballos desbocados,/y por el aire y climas le arrastraron;/pero entonces el Padre Omnipotente/colérico y furioso lanzó a tierra/un pronto rayo desde el mismo carro/a Faetón magnánimo, y su padre/volvió a tomar después de su caída/la sempiterna lámpara del mundo;/y ordenó nuevamente los corceles/por el terror atónitos, dispersos,/y su antigua carrera prosiguiendo./calmó de nuevo la naturaleza:/los poetas antiguos de la Grecia/así cantaron» (trad. A. Marchena, Barcelona, Orbis, 1985).

<sup>11</sup> Ovidio, *Met.* II, 1-18: «El palacio del Sol se elevaba sobre altísimas columnas,/relumbrante de oro bruñido y piropro que semeja llamas;/cubría su techumbre reluciente marfil, y las dos

En el relato que Ovidio presenta hay cuatro aspectos destacados que se repetirán, en mayor o menor medida, en numerosas obras mitográficas posteriores:

1. Llegada de Faetón al Palacio del Sol.
2. Petición para conducir el carro de su padre.
3. Desastre ocasionado por la osadía del joven insensato.
4. Muerte de Faetón.

En cada uno de estos apartados Ovidio se recrea en las descripciones y en los detalles que rodean al mito. Por ejemplo, describe exhaustivamente a Febo sentado en su trono y rodeado de todo su séquito; narra paso a paso el recorrido que Faetón debe seguir para no salirse de la órbita marcada; el desconcierto provocado en toda la órbita celeste, perturbada por la llegada del joven, etcétera.

La altura alcanzada por el carro del Sol provoca en el adolescente tal terror que los caballos se desbocan, pierde las riendas de los corceles y se produce el caos en el cielo y en la tierra. Ante semejante catástrofe, Júpiter golpea a Faetón con uno de sus rayos y éste cae al Erídano.

Casi coetáneo de Ovidio era Higino, autor de unas *Fábulas* mitológicas y de un tratado de *Astronomía*, que hace el siguiente tratamiento del mito. En la edición de las *Fábulas* que hemos manejado<sup>12</sup>, Higino recoge dos versiones con sus respectivas variantes: la suya (Fáb. CLII A) y la denominada 'Faetón de Hesiodo' (CLIV). En su versión, Faetón es hijo del Sol y de Clímene, como en la mayoría de los autores que tratan el tema. Faetón subió al carro de su padre a escondidas (*clam*) y se elevó tan alto que el miedo le hizo arrojar al río Erídano. Allí Júpiter le golpeó con un rayo y todo comenzó a arder. El todopoderoso quiso sofocar el fuego y desbordó todos los ríos, terminando así con la especie humana, a excepción de Deucalión y Pirra.

*Phaethon Solis et Clymenes filius cum clam patris currum conscendisset et altius a terra esset elatus, prae timore decidit in flumen Eridanum. Hunc Iuppiter cum ful-*

---

hojas/de su puerta irradiaban luz plateada. Superaba la materia/el acabado artístico; pues allí Múlciber había cincelado/los mares ciñendo las tierras en su centro,/el globo terráqueo, y el cielo que se cierne sobre él./Las aguas tienen sus azulados dioses, la musical Tritón/al cambiante Proteo, a Egeón que con sus brazos oprime/los gigantescos dorsos de las ballenas, a Doris y a sus hijas,/parte de las cuales se las ve nadar, a otras, sentadas/en un peñasco, secarse los verdes cabellos, y a algunas/navegar sobre peces; no tiene todas un mismo rostro,/ pero tampoco distinto del que conviene a hermanas./La tierra sustenta hombres y ciudades, selvas y fieras y ríos,/ninfas y demás divinidades campestres. Por encima de esto/está colocada la imagen de un cielo refulgente y seis signos/zodiacales en la hoja derecha, otros tantos en la izquierda» (trad. Ramírez de Verger, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pág. 93).

<sup>12</sup> Hygin, *Fables* (trad. y notas de Jean-Yves Boriaud), París, Les Belles Lettres, 1997.

*mine percussisset, omnia ardere coeperunt. Iouis ut omne genus mortalium cum causa interficeret, simulavit se id uelle extinguere, amnes undique irrigauit omneque genus mortalium interiit praeter Pyrrham et Deucalionem. At sorores Phaetontis, quod equos iniussu patris iunxerant, in arbores populos commutatae sunt*<sup>13</sup>.

Hasta ahora, lo que sabíamos, era que Júpiter lanzó un rayo sobre Faetón que le hizo precipitarse al río Eridano. En esta ocasión, Faetón cae primero al río y, posteriormente, Júpiter le lanza un rayo que hace que toda la tierra arda. La responsabilidad de que la tierra arda recae sobre el propio dios, cuando en realidad sabemos que fue la vanidad y la osadía de Faetón la que hizo que tierra y mar ardieran en llamas.

Sin embargo, en la versión que ofrece Higino de Hesiodo, el padre de Faetón es Clímene, hijo del sol, y su madre la ninfa Mérope<sup>14</sup>, versión que no se corresponde con la que el propio Hesiodo nos ofrece<sup>15</sup>. Y es que las diferencias entre ambas son considerables.

HESIODO, Teog. 986-991	HIGINO, Fab. CLIV «Faetón de Hesiodo»
<p>Τιθωνῶ δ' Ἡὼς τέκε Μέμνονα χαλκοκορυστήν  Αἰθιοπῶν βασιλῆα, καὶ Ἡμαθίωνα ἄνακτα.  Αὐτὰρ ὑπαὶ Κεφαλῶ φητύσατο φαίδιμον υἷόν,  ἴφθιμον Φαέθοντα, θεοῖς ἐπιείκελον ἄνδρα.  τόν ῥα νέον τέρεν ἄνθος ἔξοντ' ἔρικυδέος ἥβης  παῖδ' ἄταλά φρονέοντα φιλομμειδῆς Ἀφροδίτη  ᾠρτ' ἀναρεψαμένη, καὶ μιν ζαθέοις ἐνὶ νηοῖς  νηοπόλον νύχιον ποιήσατο, δαίμονα δῖον.  Κούρην δ' Αἰήταο διοτρεφέος βασιλῆος.</p>	<p>1. <i>Phaethon Clymeni Solis filii et Merotes Nymphae filius, quam Oceanitidem accepimus, cum indicio patris auum Solem cognouisset, impetrates curribus male usus est.</i> 2. <i>Nam cum esset propius terram uectus, uicino igni omnia conflagrarunt, et fulmine ictus in flumen Padum cecidit; hic amnis a Graecis Eridanus dicitur, quem Pherecydes primus uocauit.</i> 3. <i>Indi autem quod calore uicini ignis sanguis in atrum colorem uersus est nigri sunt facti.</i></p>

Higino cuenta que Clímene le revela que el Sol es su abuelo, motivo por el que Faetón hace un mal uso del carro, lo que provocó que toda la tierra se abrasara y, golpeado por un rayo, cayera al río Po. Sin embargo, como dijimos más arriba, el propio Hesiodo sostiene que Faetón era hijo de Eos y

<sup>13</sup> Hygin., *Fab.* CLII A: «Faetón, hijo del Sol y de Clímene, subió a escondidas al carro de su padre y se elevó muy alto desde la tierra. Por miedo cayó al río Eridano. Júpiter le golpeó con un rayo y todo comenzó a arder. 2. Para acabar con toda la raza humana sirviéndose de alguna excusa, Júpiter fingió querer sofocar el fuego y desbordó los ríos por todas partes. Así terminó con la totalidad de los mortales, con la excepción Pirra y Deucalión. 3. Las hermanas de Faetón, por su parte, como habían uncido los caballos contra la voluntad de su padre, fueron transformadas en álamos» (la traducción es mía).

<sup>14</sup> Hygin., *Fab.* CLIV.

<sup>15</sup> Cf. *supra*, nota 1.

de Céfalo. No obstante, Higino recoge un aspecto novedoso y es el hecho de que Faetón hiciera un mal uso del carro a escondidas de su padre (*inscienter*), tal y como podemos constatar en el tratado de *Astronomía*.

*Secunda stella dicitur Solis, quam alii Saturni dixerunt. Hanc Eratosthenes a Solis filio Phaethonta appellatam dicit. De quo complures scripserunt ut patris inscienter curru uectus, incenderet terras; quo facto ab Ioue fulmine percussus, in Eridanum deiectus est et a Sole inter sidera [sit] perlatus<sup>16</sup>.*

Otro autor, contemporáneo de Higino y que también escribió un tratado de astronomía, fue Manilio, cuya obra fue más científica, más ‘astronómica’ que la del propio Higino y en la que los relatos míticos son muy escasos. No obstante, cuenta Manilio que el joven Faetón, fascinado ante las maravillas celestes, mientras jugueteaba con el carro de su padre, se desvió de su órbita y las llamas abrasaron toda la tierra. El relato de este mito, y siguiendo la tradición de los pitagóricos, es utilizado para explicar uno de los posibles orígenes de la Vía Láctea.

*Fama etiam antiquis ad nos descendit ab annis  
Phaethontem patrio curru per signa volantem,  
dum nova miratur propius spectacula mundi  
et puer in caelo ludit curruque superbus  
luxuriat nitido, cupit et maiora parente,  
deflexum solito cursu, curvisque quadrigis  
monstratas liquisse vias orbemque recentem  
imposuisse polo, nec signa insueta tulisse  
errantis meta flammis currumque solutum.  
uid querimur flammis totum saevisse per orbem  
terrarumque rogam cunctas arsisse per urbes?  
cum vaga dispersi fluitarunt fragmina currus,  
et caelum exustum est: luit ipse incendia mundus,  
et vicina novis flagrarunt sidera flammis  
nunc quoque praeteriti faciem referentia casus<sup>17</sup>.*

<sup>16</sup> Hygin., *Astr.*, II, 42.2: «La segunda estrella se dice que es del Sol, aunque otros dicen que es de Saturno. Eratóstenes cuenta que se llamó Faetón a partir del hijo del Sol. Muchos autores cuentan de él que, subido a escondidas sobre el carro de su padre, incendió la tierra. Por eso, Júpiter le lanzó un rayo, cayó en el Eridano y el Sol lo trasladó al cielo» (la traducción es mía).

<sup>17</sup> Manilio, *Astr.* 1 735-749: «También ha llegado a nosotros desde los tiempos antiguos una tradición, según la cual Faetonte, volando a través de las constelaciones en el carro de su padre, mientras admiraba desde más cerca el insólito espectáculo del universo, jugaba como niño que era en el cielo, se divertía ufano en el brillante carro y deseaba sobrepasar a su padre, se desvió de la órbita acostumbrada abandonando el camino señalado a la cuadriga descarriada e imponiendo uno nuevo en el cielo; pero los astros, no acostumbrados a aquello, no soportaron las llamas desviadas de sus límites y el carro sin control. ¿Por qué nos lamen-



Autores como Germánico<sup>18</sup> (s. I d.C.) o M. Servio Honorato (s. V d.C.) también hacen su pequeña aportación. Concretamente, este último en su comentario a la *Eneida* de Virgilio se refiere a Faetón del siguiente modo:

*...namque ferunt... Phaethon Clymenes et Solis filius fuit. qui cum doleret obiectum sibi ab Epapho, rege Aegypti, quod esset non de Sole, sed de adulterio procreatus, duce matre venit ad Solem et poposcit, ut si vere esset eius filius, petenda praestaret. quod cum Sol iurasset per Stygem paludem se esse facturum, petit ille ut eius currus agitaret. Sol post iusiurandum negare non potuit. acceptis itaque curribus Phaethon, cum orbitam solis exisset, et coepisset mundus ardere, a Iove fulminatus in Eridanum cecidit, qui et Padus vocatur<sup>19</sup>.*

Éste es uno de los pocos textos en donde aparecen más datos de los ofrecidos por Ovidio: la presencia de Épafo como desencadenante de las dudas sobre la paternidad de Faetón; juramento de paternidad ante la laguna Estigia; imposibilidad de negación ante la petición de Faetón; Júpiter golpea al joven con un rayo y caída de éste al río Erídano, conocido posteriormente como Po.

¿Qué datos podemos extraer de los textos aquí recogidos? En primer lugar, respecto a la genealogía, hay prácticamente común acuerdo en que Faetón era hijo del Sol/Helio. Sólo Hesiodo, Higino y Servio identifican a Clímene como su madre. Sin embargo, la versión de Hesiodo que ofrece Higino afirma que era hijo de Clímene, hijo a su vez del Sol y de Mérope. En esta ocasión, sería nieto y no hijo del Sol. Más novedosa es la versión de Apolodoro, quien sostiene que fue hijo de Titono, fruto de la unión de Eos y Céfalos.

En segundo lugar, sólo Higino, tanto en su fábula (CLII) como en el tratado de *Astronomía* (II, 42.2) sostiene que Faetón actuó a escondidas, cuando

---

tamos de que las llamas se ensañasen por todo el universo, y de que el fuego prendiese por todas las ciudades de la tierra, cuando los trozos dispersos del carro deshecho se quedaron flotando y el cielo fue quemado? También el universo paga aquel incendio, pues las estrellas cercanas ardieron por causa de las llamas inesperadas, ofreciendo incluso ahora el aspecto de la catástrofe pasada» (intr. de F. Calero, trad. y notas de F. Calero y M.J. Echarte, Madrid, Gredos, 1996, pág. 97).

<sup>18</sup> Cf. Germánico, *Aratea* 363-366 (*Les phénomènes d'Aratos*, A. Le Boeuffe, Paris, Les Belles Lettres, 1975).

<sup>19</sup> Servio, A. 10.189: «Pues dicen que Faetón (...) era hijo de Clímene y el Sol. El cual, dolido por las palabras de Épafo, rey de Egipto, quien le había echado en cara que no había sido concebido del Sol, sino como consecuencia de un adulterio, guiado por su madre se llegó hasta el Sol y le rogó que, si en verdad era su hijo, le concediese lo que le había de pedir. Una vez que el Sol le juró por la laguna Estigia que iba a otorgárselo, Faetón le pidió que le dejara llevar su carro. El Sol, después de su juramento, no podía negarse, de modo que Faetón recibió el carro, pero al salirse de la órbita del sol y comenzar la tierra a arder, Júpiter lo fulminó y cayó al Erídano, río que también se llama Po» (la traducción es mía).

a lo largo de toda la tradición se sabe que fue previo consentimiento de su padre tras haber jurado por la laguna Estigia concederle el deseo que pidiera.

En tercer y último lugar, sólo Ovidio y Servio ponen de manifiesto el motivo desencadenante de tal desastre, que no es otro que la duda suscitada por Épafo sobre la paternidad de Faetón.

Con posterioridad a los autores griegos y romanos, el mito de Faetón se ha tratado de muy diversas maneras. En el Renacimiento, cuando los humanistas vuelven la mirada hacia los clásicos, rejuvenecen los temas literarios olvidados a lo largo de la Edad Media. Así, el osado Faetón se va a convertir en un tema recurrente cada vez que el poeta se enamora, cada vez que quiere hacer una dura crítica a la monarquía o cada vez que considere su empresa un tanto peligrosa y audaz, como podemos ver en el siguiente poema de Francisco de Aldana, el autor que más fielmente se ciñe al texto ovidiano.

*Triste pienso cantar de ti, Faetonte,  
y hago un duro ejemplo de mí mismo,  
pues el tuyo y el mío fue un mismo ejemplo,  
una misma caída, un mismo daño.  
¿Quieres Faetonte ver si es como digo?  
Tú por querer subir tanto el deseo  
del cuarto cielo a la primera madre  
veniste a dar, y entre mil turbias ondas  
paraste al fin lleno de fuego ardiente.  
Yo por querer subir el deseo tanto,  
de la más alta cumbre de mi suerte  
vine a parar lleno de ardiente fuego  
en las corrientes ondas de mis ojos<sup>20</sup>.*

Además de Aldana, autores como Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Gutierre de Cetina y Hernando Acuña, entre otros, han tratado el mito que ahora nos ocupa. En el Barroco, si bien es cierto que también surgen varios poemas mitológicos dedicados a Faetón, sin duda los más conocidos son el poema de Juan de Tassis (1629), conde de Villamediana<sup>21</sup>, y *Los rayos de Faetón* (1639), de Pedro Soto de Rojas.

<sup>20</sup> F. Aldana, *Todas las obras que hasta agora se han podido hallar... Agora nuevamente puestas en luz por Cosme de Aldana su hermano...* Madrid, 1593.

<sup>21</sup> Juan de Tassis y Peralta, *Las fábulas mitológicas* (ed. Lidia Gutiérrez Arranz), Kassel: Edic. Reichenberger, 1999. Para todas las traducciones, ediciones y versiones que sobre el mito se han hecho en la literatura española cf. J.M<sup>a</sup>. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Istmo, 1998 y A. Gallego Morell, A., *El mito de Faetón en la literatura española*, CSIC, Madrid, 1961.

En definitiva, y puesto que no podemos recoger aquí todas y cada una de las historias que siglo tras siglo se han venido refiriendo a Faetón, hay que decir que esta fábula ha llegado —en tono amoroso, jocoso, burlesco...— hasta las literaturas modernas como símbolo de la osadía, como encarnación de lo fugaz y de lo transitorio. La estela de la fábula se hace patente en todas las literaturas y casi siempre es posible evidenciar el recuerdo del texto de Ovidio y los diversos tópicos que se van repitiendo con el paso del tiempo<sup>22</sup>. El relato de libro II de *Metamorfosis* es el más completo con el que contamos hasta el momento, si bien es cierto que otras fuentes clásicas han ofrecido datos aislados y, en algunos casos, fragmentarios que han impedido hacer una reconstrucción de los hechos. Dichas fuentes oscilan en cuanto a la genealogía del personaje, a las causas que le hicieron precipitarse del carro, etc... En lo que todas coinciden es en la soberbia, en el valor y en la juventud del personaje. Fue precisamente este hecho heroico el que condujo a Faetón al fracaso. De ahí que a lo largo de los siglos se recurra a este mito en cualquier aspecto y ámbito de la vida cotidiana para referirse al fracaso, a la caída y a la ambición humanas; en definitiva, al exceso, en donde aspectos tan enfrentados como la razón y la sin razón, lo divino y humano, el deber y el poder juegan un papel esencial.

Faetón quiso superar su condición de mortal y comportarse como un dios, sin tener presente que toda ambición excesiva suele terminar en ruina. Así, la impetuosidad de sus deseos, su osadía e imprudencia le llevaron a la destrucción de parte del cielo y de la tierra, abrasados por las llamas del carro solar.

Esta imagen, de hondo contenido literario, moral, mitológico e incluso cosmológico, nos sirve de ejemplo para mostrar cómo la literatura clásica y los relatos provenientes de la mitología han iluminado desde la Antigüedad a escritores y poetas de todas las épocas.

### *Bibliografía*

- PARKER, A., «Metáfora y símbolo en la interpretación de Calderón», en *AH Centro Virtual Cervantes* (1962), págs. 141-160.
- BLUMENBERG, H., *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós, 2003.
- ELIADE, M., *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1991.
- GALLEGO MORELL, A., *El mito de Faetón en la literatura española*, Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

---

<sup>22</sup> Gallego Morell ha establecido la siguiente clasificación de tópicos, según las distintas versiones: 'Palacio del Sol', 'El carro', 'Los caballos', 'El Erídano', 'Las Helíades', 'Cigno' y 'El epitafio'. *Cf. op. cit.*, págs. 57-81.

- IGLESIAS, A.L., *El mito de Faetón, el exceso y la eficacia teatral. After Sun de Rodrigo García*, Córdoba, Mimeo, 2005.
- MARÉCHAUX, P., «Les métamorphoses de Phaëton: étude sur les illustrations d'un mythe à travers les éditions des *Métamorphoses* d'Ovide de 1484 á 1552», en *Revue de l'Art*, n° 90, Paris (1990), págs. 88-103.
- PARIS, P., «La Mythologie de Calderon: Apolo y Climene, El Hijo del Sol, Faetón», *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, tomo 1, Madrid, 1925, págs. 557-570.
- TEJERO ROBLEDO, E., «El retorno de los mitos. Mitología. Literatura. Transferencia didáctica», en *Didáctica* 9 (1997), Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, págs. 279-310.